

Polémica por la enseñanza de la historia de México, 1992-1993. Libros de texto en primaria

*Salvador Camacho Sandoval*¹

Introducción

La creación de los libros de texto gratuitos en México se dio durante el gobierno de Adolfo López Mateos. El 12 de febrero de 1959, el presidente emitió el decreto mediante el cual se creó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG). El país vivía el “milagro mexicano” que permitió impulsar un proyecto educativo ambicioso y costoso, concretado en una reestructuración de la Secretaría de Educación Pública (SEP), creación de escuelas técnicas, incremento y mejoras en las escuelas formadoras de profesores y cambios en los planes de estudio de primaria, entre otras medidas. El gobierno elaboró

¹ Departamento de Educación, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Av. Universidad 940, Aguascalientes, Ags., México, CP 20131. scamacho@correo.uaa, OrcID: <https://orcid.org/000-0001-8065-5530>

una agenda de trabajo que trascendió el sexenio gubernamental con el Plan de Once Años de Educación Primaria: 1959-1970 (Torres, 1962; Villa, 1988; Torres, 2007).

La creación de libros de texto fue una prioridad, pero desde un inicio provocó inconformidades y, posteriormente, oposición con protestas masivas y bien organizadas. La “querrela escolar” se convirtió en una polémica que tuvo un final a favor del proyecto del Estado mexicano (Greaves, 2001; Loaeza, 1988). Una vez terminado el Plan de Once Años, en 1970, el gobierno encabezado por Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) impulsó una nueva reforma educativa que consistió en hacer cambios en planes y programas de estudio y, por consiguiente, en los contenidos de los libros de texto gratuitos, que derivó en una polémica por los contenidos, especialmente en los de Ciencias Sociales y Ciencias Naturales (Latapí, 1980). Representantes de la Iglesia católica, la Unión de Padres de Familia, grupos del Partido Acción Nacional (PAN) rechazaron los contenidos de Ciencias Sociales que hacían referencia a las revoluciones socialistas en el mundo, pero, sobre todo, los de Ciencias Naturales, relativos a la educación sexual. Dijeron que esta educación sólo se debía dar en el seno de la familia y de manera personalizada, considerando no el apoyo de los sacerdotes (Castillo, 1997; Rockwell, 2015; Candela, 2015). A pesar de las fuertes protestas públicas, los libros se repartieron.

La oposición a los contenidos de los libros de texto apareció casi 20 años después, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), quien a través de los libros de Historia de México quiso cambiar la narrativa y la interpretación de momentos importantes de la historia del país, con base en versiones de historiadores e intelectuales reconocidos y apegados ideológica y políticamente al presidente. Así, quienes protestaron fueron personas y grupos con ideología liberal y de izquierda, no los conservadores de los otros movimientos de oposición. Partiendo de lo anterior, el propósito de este trabajo es presentar esta disputa.

Gobierno salinista y proyecto modernizador para México

El gobierno encabezado por Carlos Salinas de Gortari se caracterizó por impulsar un proyecto “modernizador” para el país, el cual tuvo como una prioridad “modernizar la economía”, que se concretó, entre otras medidas, en impul-

sar la privatización de empresas públicas, abrirse al comercio internacional, desintegrar el sistema de ejidos en el campo y dar apoyos fiscales a empresas que se adaptaran a las políticas del presidente. Al mismo tiempo, impulsó una política social llamada Programa Nacional de Solidaridad, ésta favoreció al presidente y debilitó al Partido Revolucionario Institucional (PRI); circuló la idea de transformarlo para dar pie al “Partido de Solidaridad Nacional”, el cual impulsaría la reelección presidencial para el año 2000. El presidente negoció con el PAN y cambió artículos importantes de la Constitución, entre ellos el 130, que daba personalidad jurídica a la Iglesia católica y el artículo 3° relativo a la educación. Todo esto, según el presidente, tenía como fundamento ideológico el “liberalismo social”, que no impulsaba el individualismo ni el colectivismo (Granados, 2000; Krauze, 2013; Camacho, 2002).

Desde un principio, Salinas de Gortari encargó al director de la revista *Nexos*, Héctor Aguilar Camín, que convocara a un grupo de especialistas en educación para generar un reporte sintético y general del estado en que se encontraba el sistema educativo mexicano. Como conclusión, se dijo que México era un país de reprobados (Guevara, 1992). De éste y otros documentos se elaboró el Programa de Modernización Educativa, 1989-1984, el cual no pudo atenderse hasta que el presidente sacó al líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Carlos Jonguitud Barrios, y en su lugar puso a Elba Esther Gordillo Morales. Fue entonces que se creó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB). El cambio de planes y programas de estudios en los niveles de primaria y secundaria derivó en nuevos libros de texto, siendo los de Historia de México los polémicos. Los detractores dijeron que distorsionaban la realidad y acomodaban los hechos a favor de una interpretación que beneficiaba al gobierno federal y al presidente Carlos Salinas de Gortari, quien, según el historiador mexicano Enrique Krauze, era un “hombre que quería ser rey” (Krauze, 2013).

Para las autoridades de la SEP la enseñanza de la historia de México en educación primaria debía ser mejorada, tal como lo decían especialistas y docentes. La necesidad de este cambio se presentó de manera más puntual cuando se supo, mediante una evaluación coordinada por Gilberto Guevara Niebla, que los niños no tenían conocimientos básicos y confundían gravemente sucesos relevantes de la historia mexicana (Guevara, 1990, pp. 33-44).

El debate en la reinterpretación de la historia de México en primaria

El año escolar 1992-1993 fue bautizado con el nombre de “Año para el estudio de la historia de México”, así que se le quería dar importancia al estudio del pasado mexicano, atendiéndolo desde una perspectiva presentista. El titular de la SEP, Ernesto Zedillo Ponce de León, encargó los libros de Historia de México a dos historiadores: Enrique Florescano y Héctor Aguilar. Este último se convirtió en un intelectual cercano al presidente (Badillo, 2020). La revisión de la historia de México debía ser congruente con el impulso modernizador de entonces y ver el futuro con ojos de quien en ese momento dirigía el país.

Los simpatizantes: católicos, panistas y empresarios

Las reacciones fueron diversas, pero la novedad fue que los grupos que antes habían impugnado o cuestionado los libros de textos gratuitos, ahora los defendieron. La Iglesia católica, que había sido beneficiada por el presidente con los cambios de leyes que le daban personalidad jurídica, expresó su posición a favor, señalando que los autores habían hecho un gran esfuerzo “para presentar los principales hechos y acontecimientos de la historia nacional con objetividad y claridad” (*Boletín de Prensa de SNEC*, 1992). La Confederación Nacional de Escuelas Particulares también expresó estar de acuerdo con los libros, pero señaló que algunas lecciones tenían juicios rígidos e injustos sobre la acción de la Iglesia católica. También señaló que en los libros había una exaltación de los programas del gobierno de Salinas de Gortari (Circular 59/92, 1992). Por su parte, la Unión Nacional de Padres de Familia se sumó a esta aprobación y, a diferencia de otros momentos, no cuestionó que los libros fueran únicos y obligatorios. Su presidente nacional, Francisco González de la Garza, elogió los libros y consideró que éstos ya no eran “campos de opinión sectarios”, sino que mantenían un panorama armonioso de la historia”, eliminado la visión maniquea de los libros del gobierno de Luis Echeverría Álvarez (Mabire, 1995).

El PAN también apoyó. Uno de sus principales líderes, Diego Fernández de Cevallos, afirmó que la reforma “auténticamente educativa” de Carlos Salinas se encaminaba “por senderos que nosotros hemos señalado”, por lo que los manuales ya no eran maniqueístas y ya no imponían la educación socialista

como los libros de los años setenta (Mabire, 1995). Cercanos a este partido, la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) también manifestó beneplácito por los nuevos libros de Historia (*Uno más uno*, 1 de septiembre de 1992).

La aceptación de los nuevos libros de Historia de México era una expresión de las alianzas con el presidente. No se trataba sólo de poner o quitar lecciones, sino que la polémica también reflejaba juego de intereses y concepciones de la historia, por lo que detrás de cada postura también había planteamientos de cómo se veía el presente, con las medidas del gobierno salinista y, por ende, cómo actuar, asumiendo un futuro ideal para el país y los mexicanos.

Los críticos y opositores: maestros, perredista e intelectuales

Desde el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Elba Esther Gordillo aprobó públicamente la política modernizadora del presidente Carlos Salinas, pero también hizo algunos juicios críticos a los textos, quizás para complacer a aquellas profesoras y profesores que estaban en desacuerdo. Ella declaró que dichos libros ofrecían un conocimiento superficial y eran bastante perfectibles; además que debían ser sometidos a una amplia consulta popular y nacional, organizada por el SNTE. La preocupación de la dirigencia sindical no estaba en los libros de texto, sino en impedir que su poder se viera mermado con las medidas del gobierno federal, como la descentralización (Camacho, 2000, pp. 201-206). Quienes más criticaron los textos fueron la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y el Movimiento Democrático Nuevo Sindicalismo (MDNS). La coordinadora, caracterizada por su tendencia izquierdista y ser crítica de la dirigencia nacional del SNTE, deploró a falta de participación en su elaboración, y el MDNS condenó la “estructura catequista” de los libros y también lamentó la falta de participación del magisterio. Algunas críticas puntuales al contenido del libro eran: no se presentaba a Porfirio Díaz como un dictador, no se mencionaba el Plan de Ayala ni las luchas de Emiliano Zapata y Francisco Villa, tampoco los movimientos populares en la época reciente, y que faltaba objetividad en la narración de las elecciones de 1988, las cuales habían sido dudosas, pues se dijo que en realidad el gran triunfador era Cuauhtémoc Cárdenas.

Por su parte, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) señaló que la nueva versión de la historia de México “traicionaba” el espíritu del proyecto

educativo original del Estado surgido de la Revolución. La crítica central se refirió a una supuesta manipulación política de los niños que leyeran estos libros, porque recibirían una visión poco objetiva del pasado, que, además, legitimaba el poder presidencial excesivo y la permanencia del PRI en el poder, adecuando así la historia a las intenciones del régimen. En los libros, según el PRD, se reivindicaba la dictadura de Porfirio Díaz y se minimizaba la represión estudiantil de 1968 (Mabire, 1995, p. 12-17). De manera particular, Porfirio Muñoz Ledo, senador por el PRD y exsecretario de Educación Pública, señaló que en la elaboración de los libros había intervenido un representante diplomático norteamericano para evitar que los contenidos tuvieran alguna referencia antinorteamericana que trastocara las buenas relaciones que se estaban teniendo con el Tratado de Libre Comercio (TLC). Esto no pudo comprobarse, pero sí el afán del gobierno de concebir la llegada de Salinas de Gortari a la presidencia como un hombre que estaba cambiando al país positivamente con sus reformas (Torres, 2007, pp. 187-188).

Parte del debate sobre los libros de Historia mostraba una polémica que entonces existía entre dos grupos de intelectuales, reunidos alrededor de dos revistas: *Nexos* y *Vuelta*. En la confrontación hubo más ataques personales y menos referencias a los libros mismos, lo que reflejaba el poco interés por la educación y más la pugna existente entre los intelectuales y su relación con el poder político y económico, el cual había sido modificado por el presidente y su proyecto modernizador. Un caso especial fue Héctor Aguilar Camín, de *Nexos*, quien se benefició económicamente del presidente y evitó la crítica desde la revista (Badillo, 2000). El 4 de agosto de 1992 en el diario *El Financiero*, también Carlos Ramírez cuestionó ese contubernio, tal como lo hizo Miguel Ángel Granados Chapa y otros más (Torres, 2007, pp. 184-187). Por su parte, Octavio Paz criticó duramente a la izquierda mexicana y descalificó al PAN, pero no cuestionó “la dictadura perfecta” del gobierno mexicano, calificada así por el literato peruano Mario Vargas Llosa, aunque sí cuestionó la relación entre el grupo *Nexos* y Salinas de Gortari, que afectaba al grupo *Vuelta*, que él dirigía (Sánchez, 1993; Paz, 1992; Krauze, 2014).

El desenlace

Pablo Latapí (1996), analista de la educación mexicana, observó que en este debate todas las críticas hechas a los libros de texto podrían agruparse en cua-

tro apartados: a) Impugnaciones de contenido, b) Impugnaciones políticas, c) Impugnaciones pedagógicas, y d) Impugnaciones historiográficas. El gobierno federal reconoció errores de estrategia y decidió organizar foros de consulta en cada estado, con el fin de recoger las observaciones de los actores educativos. En esta tarea, los diputados y senadores del PRI hicieron lo propio para legitimar las decisiones del gobierno; uno de ellos, Ricardo Monreal Ávila, dijo, por ejemplo, que el debate acalorado había sido útil para reconocer errores, incorporar los planteamientos de los críticos y mejorar los libros.

La SEP editó los nuevos libros, los cuales se utilizaron en el ciclo escolar 1993-1994. En este segundo momento se dejó ver la participación de especialistas en pedagogía e investigación educativa, quienes hicieron cuestionamientos desde su ámbito profesional. Por ejemplo, María de Ibarrola dijo que el debate suscitado tenía que ver con limitaciones curriculares y otros problemas pedagógicos. Profesores e investigadores de la Universidad Pedagógica Nacional se expresaron en este mismo sentido (Torres, 2007, pp. 195-199, p. 212).

Según la investigadora Verena Radkau, lo que se pretendió hacer con los libros de Historia fue crear una conciencia de identidad común entre todos los mexicanos y narrar “los momentos más emocionantes” de la historia mexicana, pero los libros reflejaban una sola perspectiva y relegaba la diversidad cultural del país (Verena, 1998). El libro se apoyó, en gran medida, por la alianza que el gobierno de Salinas de Gortari estableció hábilmente con las fuerzas que en otro momento habían sido férreas opositoras a los proyectos educativos del Estado: la Iglesia católica, el PAN y los empresarios.

Nota final

Los libros de texto son una expresión concreta de contenidos formativos y únicos dirigidos por el Estado a toda la población infantil que cursa primaria en México, y no sólo un instrumento útil para el profesor. Los libros de Historia de México llevan una carga interpretativa importante, que niega toda imparcialidad y objetividad, aunque ciertamente se pueden reducir errores de distinto tipo y planteamientos intencionalmente distorsionados. En esta elaboración de textos del “nuevo pasado mexicano” las discusiones sobre la Historia como ciencia y/o como ideología cobran relevancia y merecen mayor análisis. En la distancia, estos libros pueden *resignificar* lo que fue el salinismo y su

“proyecto modernizador”, con todos sus logros y problemas. En la actualidad, con un gobierno que ha calificado al salinismo, junto a los gobiernos dirigidos por el PAN, como “neoliberal”, es posible elaborar contenidos de la historia del país con el fin de legitimar el proyecto de la “Cuarta transformación”; pero el futuro inmediato está por verse.

Referencias

- Badillo, M. (2020). Los cheques que Carlos Salinas pagó a Aguilar Camín. México: Contralínea.com.mx.
- Camacho, S. (2000). Resistencia sindical a la descentralización educativa. El caso Aguascalientes, 1978-1993, *Caleidoscopio*, 7, 201-206.
- Camacho, S. (2002). *Modernización educativa en México, 1982-1998. El caso de Aguascalientes*. México: UAA-IEA.
- Castillo, C. (1997). *La oposición a la educación sexual durante el gobierno de Luis Echeverría, 1970-1976* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- Guevara, G. (1990). México: un país de reprobados, *Nexos*, 162, 33-44.
- Guevara, G. (coord.) (1992). *La catástrofe silenciosa*, México: FCE.
- Granados, M.A. (2000). México, un paso difícil a la modernidad, de Carlos Salinas de Gortari, *Letras Libres*, 24.
- Greaves, C. (2001). Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control por la educación, *RMIE*, 6(12).
- Jiménez, H. (2018). *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*, México: FCE.
- Krauze, E. (2014). *Octavio Paz. El poeta y la revolución*, México: Debolsillo.
- Latapí, P. (1980). *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*, México: NI.
- Latapí, P. (1996). La nación en busca de su historia, *Tiempo Educativo Mexicano II*, pp. 29-31, México: UAA-UNAM.
- Loeza, S. (1988). *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México: CM.
- Mabire, B. (1995, septiembre). *El debate respecto a los libros de texto gratuitos para la educación primaria de 1992*. Ponencia presentada en LASA, Washington, USA.

- Paz, O. (1992). La conjura de los letrados, *Vuelta*, (185), 9-14.
- Sánchez, J. (1993). *El debate político e intelectual en México*, México: Porrúa.
- Secretaría de Educación Pública. (1974). *Ciencias Naturales*, Libro de Texto. Sexto grado, México: CONALITEG.
- Torres, A. (2007). *Los libros de texto gratuitos de historia en la política educativa de México, 1959-1994* (tesis de doctorado). UNAM, México.
- Torres Bodet, J. (1962). Los libros de texto gratuitos, *Memorias (La tierra prometida)*. México: Porrúa.
- Trejo, G. y otros (1992). *Educación para una economía competitiva. Alternativas para el futuro. Hacia una estrategia de reforma*, México: Diana.
- Verena, R. (1998). Aprendizaje histórico. Algunas consideraciones y propuestas didácticas desde una óptica alemana, en Pérez J. y Radaku, L., *Identidad en el imaginario nacional. Reescritura y enseñanza de la historia* (pp. 279-294). México: El Colegio de San Luis-Instituto Georg Eckert-UAP.
- Villa, L. (1988). *Los libros de texto gratuito*. México: Universidad de Guadalajara.

Hemerografía

Heraldo de Aguascalientes
Uno más Uno

Archivo

Archivo de la Federación de Escuelas Particulares (FEP). *Boletín de Prensa de SNEC*, 11 de septiembre de 1992. Circular 59/92 de la FEP a los Presidentes de las Federaciones afiliadas a la CNEP, México, 22 de septiembre de 1992

Video Documental

Krauze, E. (2013). *El hombre que quiso ser rey*, Documental, México: Clío.

Entrevistas

Salvador Camacho Sandoval con Elsie Rockwell, CDMX, 7 de octubre de 2015.
Salvador Camacho Sandoval con Antonia Candela, Ciudad de México, 7 de octubre de 2015.

